



PERÚ

Ministerio
de Educación

Secretaría Nacional
de la Juventud

Historias representativas
de la violencia en el Perú:

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos



Ollanta Humala Tasso
Presidente de la República

Emma Patricia Salas O'Brien
Ministra de Educación

René Alexander Galarreta Achahuanco
Secretario Nacional de la Juventud

Julio Raúl Corcuera Portugal
Director de Investigación y Desarrollo

(c) Comisión de la Verdad y Reconciliación
www.cverdad.org.pe

Historias representativas de la violencia: la Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Reimpresión del punto 20 del capítulo 2 de la tercera sección (tomo V) del Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR).

La CVR fue constituida por el Estado peruano mediante DS n. 065-2001-PCM, ratificado por DS n. 101-2001-PCM, con el encargo de investigar los hechos de violencia política ocurridos en el país desde 1980 hasta el año 2000.

En virtud de lo dispuesto por las leyes de transparencia 27806 y 27927, el Informe final de la CVR (2003) es de carácter público y puede ser consultado por cualquier ciudadano o persona que lo requiera (www.cverdad.org.pe). Se autoriza la reproducción total o parcial de su contenido, siempre y cuando sea fiel al original y se cite adecuadamente la fuente.

Cuidado de la edición
Cesar R. Nureña

Diagramación y diseño de carátula
Carlos Llufrí

Secretaría Nacional de la Juventud – SENAJU
Calle Compostela 142, Santiago de Surco, Lima 33, Perú.
Teléfono (511) 271 4943
www.juventud.gob.pe

Noviembre del 2012
Impreso en Lima, Perú

Las opiniones o juicios expresados en esta publicación corresponden a sus autores, en este caso los investigadores de la CVR, y no necesariamente expresan las posiciones institucionales de la SENAJU o del Ministerio de Educación.

PRESENTACIÓN

Para los y las jóvenes del Perú, las universidades constituyen un ámbito privilegiado para el despliegue de creatividad, entusiasmo y energía. Sabemos que las universidades tienen como funciones principales la investigación, la formación profesional y la proyección social, pero más allá de esto, son asimismo un terreno de aprendizaje de valores democráticos y ciudadanos. No obstante, no podemos pasar por alto el hecho de que, en décadas pasadas, las universidades públicas en particular han sido escenario de hechos de violencia, propiciados principalmente por Sendero Luminoso.

Por sus lineamientos de política, la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU), el órgano del Estado peruano encargado de las políticas de juventudes, tiene la responsabilidad de promover la participación de los jóvenes en el fortalecimiento del sistema democrático; y de promover también una cultura de paz y seguridad ciudadana, valorando y afianzando los derechos humanos, la práctica de la tolerancia, la convivencia social y el respeto a las diferencias, y rechazando la proliferación de ideologías que promuevan el autoritarismo y la violencia.

Gracias a nuestra proximidad cotidiana con las juventudes, pero también por estudios recientes conducidos por la SENAJU, podemos afirmar categóricamente que la gran mayoría de jóvenes peruanos ve con optimismo el porvenir del país y desea vivir en un entorno libre de violencia. Lamentablemente, hay también quienes se valen de las carencias de información y memoria histórica en nuestra sociedad para enarbolar propuestas de ruptura radical con el orden social, reivindicando la ideología y las acciones que desarrolló Sendero Luminoso como parte de la guerra que emprendió contra la sociedad y el Estado peruanos durante los años ochenta e inicios de los noventa del siglo pasado.

Siendo que no podemos permanecer indiferentes ante los renovados esfuerzos de las organizaciones políticas pro senderistas por reclutar a jóvenes de universidades peruanas, la SENAJU ha iniciado una serie de actividades que tienen como objetivo promover entre los jóvenes una cultura política de diálogo, tolerancia, respeto por las diferencias y rechazo a la violencia. Parte de esta tarea implica mostrar y recordar a las y los jóvenes lo que significó para el país, y en especial para las universidades públicas, la decisión de Sendero Luminoso de emprender aquella guerra.

El texto que presentamos a continuación describe y analiza la manera en que se desarrolló el proceso de violencia política en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la universidad pública más importante del país. Este texto ha sido preparado por investigadores de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), el órgano creado por el Estado peruano en el año 2001 para esclarecer el proceso de violencia política ocurrido en el Perú desde 1980 hasta el 2000. Desde luego, se trata de una versión de los hechos susceptible de crítica y perfeccionamiento, y no pretendemos plantearla como un credo incuestionable. Lo que nos interesa, en particular, es promover entre los estudiantes universitarios la reflexión y el debate sobre lo que ocurrió en nuestro país en aquellos años, esperando contribuir de este modo a evitar que se repitan los hechos y los errores de otras épocas.

René Galarreta Achahuanco
Secretario Nacional de la Juventud

LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

La Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) no solamente es una de las universidades públicas más antiguas de América del Sur, sino también la más grande e importante del Perú. Su evolución como centro educativo refleja claramente los profundos cambios vividos en el país, donde una vertiginosa demanda educativa irrumpió en el escenario en los últimos cuarenta años. Al mismo tiempo, los procesos seguidos por esta universidad reflejan la compleja dinámica del diverso panorama político y educativo peruano.

La UNMSM ha sido durante la época de la violencia una de las universidades que albergaba la mayor cantidad de estudiantes. Igualmente, en comparación con otras universidades, siempre se ha caracterizado por su complejidad y pluralidad.

Es indispensable entender, en este contexto, que el PCP-SL no fue el único actor en la dinámica de la violencia desarrollada en la UNMSM, y también que el PCP-SL no fue apoyado por toda la comunidad universitaria.

La extendida y perniciosa idea de pensar que todo sanmarquino era subversivo fue precisamente la falsa convicción que justificó que la opinión pública apoyara en gran medida, y viera con buenos ojos, las cruentas y represivas acciones del Estado y la instalación de una base militar en ésta como en otras universidades sindicadas como bases subversivas.

La principal interrogante que recorre este estudio es indagar por los factores que facilitaron la entrada y presencia de la propuesta del PCP-SL. Igualmente, interesa comprender la participación del Estado en este contexto.

La UNMSM no ha constituido un mundo aparte en el desarrollo y evolución de la violencia. Esta guerra no declarada no se ha limitado o generado en su interior. Por el contrario, la dinámica universitaria ha interactuado con procesos externos que han influido en la exacerbación de contradicciones, calando hondo en las coyunturas más frágiles.

El PCP-SL representa, además, una postura vertical y autoritaria, donde predominan los personajes masculinos en la toma de decisiones. De esta manera, la adhesión y aceptación de estudiantes, docentes y administrativos del PCP-SL se mezcló con la generación de un ambiente de coerción y terror. A pesar de estas características, sin embargo, la idea central que cruza el estudio es que, al igual que en otros casos, el PCP-SL aparece como un ente ordenador ante la corrupción de autoridades y funcionarios que aparecen en la escena universitaria.

1.1 Contexto sociodemográfico

La UNMSM contaba para 1970 con 19,461 estudiantes matriculados.¹ Si bien no existen registros sobre su procedencia, estudios de corte cualitativo² afirman que la mayoría de ellos eran migrantes. Este dato es corroborado por el hecho de que para dicha época solamente existían 17 universidades fuera de Lima,³ muchas de ellas con menos de cinco años de funcionamiento. Por tanto, la oferta profesional para el estudiante provinciano era bastante limitada y la UNMSM se presentaba como una alternativa por su prestigio y la diversidad de carreras que ofrecía. Estos estudiantes provincianos que accedían a la universidad como un medio de movilidad social fueron la base para el radicalismo político sanmarquino, el cual los organizó en base a demandas inmediatas, como la ampliación de los servicios de bienestar universitario, postergando temas relevantes como la mejora de la calidad académica, cada día más deteriorada.

Para 1980, la población estudiantil sanmarquina se había incrementado notablemente: llegaba a 32,916 estudiantes. Esta cifra se elevó de manera sostenida anualmente, hasta llegar a 45,354 estudiantes en 1987. Para ese año también había crecido la oferta de universidades provincianas, que llegaban a sumar 31 universidades. Este hecho, entre otros, produjo que se incrementara la proporción de los estudiantes limeños frente a los provincianos.⁴ Es importante anotar que el inicio de la década de 1980 no solamente se caracterizó por el incremento acelerado del número de estudiantes, sino también por la crisis del radicalismo universitario, que poco a poco perdió su base social y fue sustituido por agrupaciones políticas de la izquierda legal.

Entre 1987 y 1988, la crisis económica y social se profundizará. Este hecho tuvo un impacto sobre la matrícula universitaria que en el lapso de un año cae a 26,028 estudiantes. Luego de esa fecha, el número de estudiantes se mantendrá en ese promedio incluso hasta el final de la década de 1990. El impacto de la crisis, sin lugar a dudas, obligó a un importante porcentaje de los estudiantes a abandonar sus estudios. Ello afectó especialmente a los estudiantes más pobres. Es importante anotar que, por esos años, también se incrementó la violencia en la Universidad. La reducción de las posibilidades de desarrollo y la desesperanza frente al futuro arrojaron a un sector de los estudiantes hacia posiciones violentistas, lo cual fue aprovechado por los grupos subversivos. Sin embargo, la tendencia mayoritaria en el estudianta-

¹ Todos los datos demográficos sobre la UNMSM fueron obtenidos de la Dirección de Estadística e Informática de la Asamblea Nacional de Rectores.

² Lynch, Nicolás. Los jóvenes rojos de San Marcos. El radicalismo universitario de los años setenta. Lima: El Zorro de Abajo, 1990.

³ GRADE. Educación superior en el Perú: datos para el análisis. Documento de Trabajo n. 9. Lima, 1990.

⁴ *Ibidem*.

do fue de apatía e indiferencia frente al convulsionado escenario político y social; además, los diversos testimonios recogidos permiten afirmar que, producto de la crisis de finales de los años ochenta, el perfil del sanmarquino se volvió progresivamente más mesocrático.⁵

Por otro lado, la UNMSM es una universidad bastante heterogénea, ya que la composición social de su alumnado varía notablemente según facultades y, en su seno, coexisten diversos microclimas sociales y políticos. Las facultades en general muestran dinámicas diversas, tanto las ubicadas en la ciudad universitaria de la avenida Universitaria como aquellas ubicadas fuera -la facultad de Medicina de San Fernando y anexos en la avenida Grau, la facultad de Veterinaria en la avenida Circunvalación o Educación Física en la avenida 28 de Julio-. También hay que tener en cuenta las dinámicas propias de las residencias universitarias (en la ciudad universitaria y la avenida Grau) o de los comedores (en el jirón Cangallo y la ciudad universitaria). Por ello, en algunas partes del estudio se harán referencias a la dinámica de un espacio específico; pero, por lo general, el foco de nuestra atención estará en los procesos asociados a la dinámica de la ciudad universitaria.

1.2. El complicado panorama de los grupos de izquierda

La salida del Partido Aprista Peruano (PAP) de la conducción de la Universidad en 1969, cuando Luis Alberto Sánchez fue forzado a renunciar al rectorado de la UNMSM, creó las condiciones para que las corrientes políticas de izquierda sentaran las bases para su hegemonía.

En los años setenta, pese al intento del gobierno militar por despolitizar las universidades, en la UNMSM se consolidó la hegemonía de los grupos de inspiración marxista. La mayoría de éstos fueron influenciados por la vertiente ideológica denominada maoísta. La diferencia entre estas organizaciones radicaba en la caracterización que hacían del gobierno militar y la sociedad peruana.

La mayor parte de estos partidos de izquierda reivindicaban para sí la representación del auténtico Frente Estudiantil Revolucionario (FER).⁶ Por ello, durante la década de 1970 más de cinco grupos políticos distintos utilizaban las siglas del FER y luchaban entre sí por lograr el control de la federación de estudiantes (Federación Universitaria de San Marcos, FUSM) y los principales espacios universitarios. Entre estas organizaciones, las que tenían, sin duda, la mayor fuerza política y estructura partidaria eran los Antifascistas, el PCP Patria Roja y el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Todas ellas en distinta medida reivindicaban la vigencia del pensamiento de Mao Tse Tung.

⁵ Para esa fecha, no existía ningún registro sobre el perfil socioeconómico del estudiante de la UNMSM; la Universidad hizo su primer estudio censal en el 2001.

⁶ El FER se había formado veinte años atrás como un frente de diversas fuerzas progresistas enfrentadas al PAP; el Partido Comunista poseía la hegemonía entre éstas. Posteriormente, en 1964, el PC se dividió entre sus facciones prochinas y prosoviéticas y se inició un proceso de sucesivas escisiones que terminaron dividiendo al FER.

La cultura política de los grupos sanmarquinos más radicales ⁷ generalmente estaba fundamentada en la descalificación del opositor y, para ello, se acudía a la cita textual, lo cual implicaba el aprendizaje memorístico de los textos y manuales, como se manifiesta en la siguiente entrevista:⁸

Kawata nos decía: este es un libro (el Manifiesto Comunista) del que debemos tener por lo menos cinco o seis, porque la primera vez que lo lean, van a hacer sus comentarios, porque hay que leer línea por línea, párrafo por párrafo, hay que interpretar bien cada párrafo y después ver la relación párrafo con párrafo porque ahí está la esencia. Entonces, su idea era que cada vez que uno lo leía, los comentarios o apreciaciones o las ideas fuerza que nos producía el libro iban a ir cambiando, superándose, como uno tenía la obligación de garabatear o escribir en el libro entonces en la quinta o sexta vez, la calidad de lo que podías comentar era superior. (Ex dirigente estudiantil del PCR)

Además, existía un grupo con características distintas llamado Unión Estudiantil (UE), que había sido fundado por iniciativa de un núcleo de militantes de un pequeño partido surgido de las múltiples divisiones del PCP Bandera Roja. El perfil de la UE era más reformista y menos opositor al gobierno militar, con una preocupación más centrada en los asuntos académicos, lo cual le valió mantener una influencia en el Ciclo Básico y, posteriormente, en las especialidades de ciencias e ingenierías.

Durante la década del setenta, los departamentos académicos designaban a los profesores. Por ello, se convirtieron en el centro de la presión estudiantil. Generalmente, los jefes de los departamentos designaban como docentes a aquellos profesores que eran propuestos por los grupos estudiantiles que mantenían la hegemonía en cada programa académico. Esta práctica evitaba la generación de conflictos entre los beligerantes grupos estudiantiles y las autoridades, pero promovió que la Universidad quedara dividida en cuotas impuestas por los frentes políticos mencionados. Igual sistema de cuotas se impuso en los servicios universitarios que dependían de Bienestar Estudiantil, como la residencia y el comedor:

El comedor sí era uno de sus feudos, para decirlo de algún modo, y era defendido a capa y espada; incluso estoy recordando conversaciones que decían que eso era una táctica general de [el PCP] Bandera Roja, es decir, controlar comedores no solo en San Marcos [la UNMSM], también los controlaban en la [Universidad Nacional] Agraria [...] Ésto, más allá del plan anecdótico, tenía un por qué: controlando comedores podían controlar proveedores, podían generar clientes. (Ex dirigente estudiantil de Historia)

⁷ En especial entre los seguidores más radicales del denominado pensamiento Mao Tse Tung.

⁸ Durante la década de 1970, hay una notable difusión de manuales sobre el marxismo, la mayoría de ellos producidos por la Academia de Ciencias de la URSS, los cuales paradójicamente fueron utilizados por los grupos maoístas (Degregori 1990).

A inicios de los años ochenta hay una debilitada presencia de sectores ultraizquierdistas provenientes del maoísmo, los cuales son denominados por los partidos de la izquierda legal como sectores «infantiles de izquierda»⁹ por su apelación constante a un discurso ideologizado combinado con demandas de corte económico en los tres estamentos universitarios (estudiantes, docentes y no docentes). Dichos sectores, en el nuevo escenario político de los años ochenta, intentaron ocupar un lugar intermedio entre la Izquierda Unida (IU), que participaba en los espacios legales, y los grupos subversivos que habían iniciado un camino insurreccional.

El grupo más representativo de estos sectores fue el denominado FER Antifascista. Su discurso combinaba el radicalismo ideológico con el pragmatismo de la reivindicación, que se expresaba en demandas como el no pago de matrículas, más raciones en el comedor, más unidades de transporte, entre otras. Con estas acciones, esperaban mantenerse vigentes dentro de la Universidad, el único espacio político en el que tenían algo de presencia.

En 1973 y 1976, las elecciones a la FUSM fueron ganadas sucesivamente por el denominado FER Antifascista, que tuvo una gran influencia en los estudiantes provincianos, defensores del ala radical de la revolución cultural china, seducidos por el discurso de reivindicación del campesino. En las elecciones de 1976 también participa el FER Luminoso, pero quedó en último lugar, con una votación realmente marginal. Era común que, en este período, ninguno de los grupos políticos tomara en serio las posiciones del PCP-SL, y mucho menos podían creer que estaban a punto de iniciar su proyecto de «guerra popular prolongada del campo a la ciudad». Es más, cuando a finales de los años setenta desaparecieron de la UNMSM, se pensaba que se habían disuelto como grupo, proceso muy frecuente entre los grupos de izquierda.

Hacia finales de los años setenta, el FER Antifascista sufrió un proceso de desprestigio por los límites de su discurso centrado en reivindicaciones de corto plazo que se traducían en su abstencionismo frente al cogobierno estudiantil (que era una forma de no asumir la necesidad de formular un proyecto para la Universidad) y su práctica aislacionista con relación al conjunto del movimiento popular.

El período iniciado en 1979 estuvo marcado por el impulso de corrientes renovadoras al interior de la Universidad, que presionaban por una mayor democratización y la superación de la crisis acentuada durante el gobierno militar. Estas corrientes intentarán marcar una ruptura con los discursos centrados en demandas de supervivencia que caracterizaron la hegemonía de los Antifascistas.¹⁰

⁹ Se recogió el término «infantiles de izquierda» de la tradición leninista que calificaba a aquellos sectores que tenían desde su punto de vista, una desviación ultra-izquierdista.

¹⁰ El punto culminante de este proceso fue la elección de Antonio Cornejo Polar como rector y el impulso de un proyecto que buscaba recuperar a la UNMSM como universidad democrática, concebida dentro de un proyecto nacional. La falta de apoyo del Estado y las contradicciones internas de las fuerzas que llevaron a Cornejo Polar al rectorado abonaron el fracaso del proyecto. Desde el Estado tampoco hubo la respuesta que la universidad pública necesitaba, ya que la nueva ley universitaria no estuvo a la altura de la crisis que enfrentaba y la reducción paulatina de rentas marcó el divorcio definitivo entre Estado y universidad pública. En este período también se registró un lento pero persistente trabajo político del PCP-SL entre los estudiantes más golpeados por la crisis, que luego le permitirá tener una presencia más pública en la Universidad.

En 1979, durante un plebiscito sobre la participación de los estudiantes en el cogobierno, se formó una alianza entre el PCP Patria Roja, el PCR y otros grupos de la izquierda legal,¹¹ que logró derrotar a la corriente liderada por los Antifascistas y otros grupos radicales.¹² Posteriormente, esta misma alianza derrotó a los Antifascistas en las elecciones de la FUSM y del importante Centro Federado de Letras, como a rman los testigos:

La gran derrota [del FER Antifascista] fue no tanto haber perdido la FUSM sino haber perdido el Centro Federado de Letras y esto fue motivo, hasta donde yo sé, de un gran debate interno, un gran debate de criterios internos que terminaron por expulsar a sus dirigentes principales. (Ex dirigente estudiantil de Historia)

Había un grupo de estudiantes antifascistas radical y al año le ganó el otro grupo. Izquierda Unida se quedó un tiempazo [...] a San Marcos [la UNMSM] ya no he vuelto, salvo para hacer reportajes. (Periodista sanmarquino recluido en el penal de Canto Grande)

En efecto, en 1979 se produjeron las elecciones para la FUSM y fueron ganadas por Enrique Jacoby (PCR), apoyado por la alianza conformada por el PCP Patria Roja, PCR y UE. Estos partidos formarían en 1980, junto con otras agrupaciones de izquierda, la IU. Este hecho signi có la puesta en escena de una propuesta estudiantil de corte político, pero también académico y cultural:

Fue una época en la que se promovieron un montón de cosas por el lado cultural; fue la mejor época, se volvieron a restaurar los juegos orales que después de 15 años no se hacían en San Marcos [la UNMSM], empezaron a publicar varias revistas en diversas facultades, pero por supuesto [la Facultad de] Letras fue donde se congregaron más iniciativas; después hubo una preocupación por la promoción social. (Ex dirigente estudiantil del PCR)

Luego de la gestión de Jacoby, IU ganó la mayoría de los procesos electorales hasta las últimas elecciones de la FUSM en 1989; sin embargo, las gestiones posteriores perdieron paulatinamente el espíritu renovador inicial y la tendencia fue que se acentuara una práctica política mercantilista, autoritaria e instrumental. Si bien IU estaba conformada por diversos grupos, es claro que, a su interior, el PCP Patria Roja logró la hegemonía, lo cual quedó demostrado cuando militantes del PCP Patria Roja ocuparon la presidencia de la FUSM en las tres juntas directivas que sucedieron a la de Jacoby:

¹¹ Para 1979, la alianza se denominó Frente Democrático Popular; posteriormente, con la fundación de Izquierda Unida, en 1980, tomó el nombre de IV - San Marcos.

¹² Esta corriente propiciaba que los estudiantes no participaran en ninguna forma de cogobierno o tercio estudiantil.

En IU, San Marcos [la UNMSM] nos gana [el PCP] Patria Roja; impone su candidato que fue Mendieta, [...] Mientras la legitimidad de Jacoby o la tendencia política que estaba detrás de él era de mucha simpatía, y a pesar de que como PCR nos multiplicamos cinco veces en ese periodo, [el PCP] Patria [Roja] pudo tener más capacidad en movilizar, de convocar. (Ex dirigente estudiantil del PCR)

[Hubo] otros líderes que ahora se les reconoce, uno de ellos fue de la Facultad de Economía apellidado Mendieta, él fue considerado como un buen líder estudiantil [...] creo que de [el PCP] Patria [Roja]. (Ex militante de la UDP)

La década del setenta se cerró en el país con el fin del gobierno militar, y en la UNMSM con la crisis del radicalismo maoísta y la nueva hegemonía de sectores de izquierda que, progresivamente, entre 1978 y 1980, se integraron a la legalidad y a los espacios que les ofrecía el regreso a la institucionalidad democrática. Paralelamente, ya desde la clandestinidad, el PCP-SL se encontraba preparando el inicio de la «lucha armada», hecho que marcó definitivamente los procesos políticos nacionales y universitarios.

A finales de la década de 1970, una de las consecuencias del fin del gobierno militar y el inicio de la transición democrática fue la integración de gran parte de la izquierda a la legalidad. Entonces, la tensión central de la izquierda legal siempre actuó entre un discurso que apelaba a la acumulación política para la toma violenta del poder y la práctica cotidiana de inserción al aparato estatal y, posteriormente, a la conducción institucional de la Universidad. Las expectativas que creó la articulación de la izquierda legal a finales de 1979 pronto fueron afectadas con el inicio de la lucha armada en 1980 y el desconcierto y ambigüedad que ésta produjo en su militancia, en cuya formación política adquirió centralidad el discurso de la violencia revolucionaria.

A finales de los años ochenta, en medio de la crisis política y el avance de los grupos subversivos, la izquierda legal, en alianza con las comunidades cristianas y grupos independientes, logró articular algunas estrategias de contención contra el PCP-SL. Estas estrategias no tuvieron continuidad, ya que pronto la propia división de la izquierda, los juegos internos de poder y la crisis del pensamiento marxista llevaron a la práctica desaparición de las agrupaciones políticas. Luego de la intervención militar y frente al golpe de Estado de 1992, se articularon nuevos referentes que, manteniendo algunas tradiciones de la antigua izquierda, intentaron dar un contenido ético y democrático a su actividad política.



Estudiantes y agrupaciones políticas durante la develación de la segunda estatua de Ernesto “Che” Guevara, en la entrada de la Facultad de Derecho de la UNMSM. Fotografía de Efrey Becerra, 1996, Taller de Fotografía Social.



Marcha estudiantil frente a la Facultad de Economía de la UNMSM. Fotografía de Victor Bustamante, 1990, Taller de Fotografía Social.

1.3. Las etapas de la violencia en la UNMSM

La primera mitad de la década de 1980 estuvo caracterizada por un reordenamiento general de la sociedad en torno al proceso de retorno a la institucionalidad democrática, el cual también fue vivido al interior de la Universidad. La Universidad elaboró su propio estatuto, eligió democráticamente a sus nuevas autoridades y se institucionalizó el cogobierno estudiantil. Esto produjo cambios al interior de la institución educativa.

De la misma manera, el sistema universitario recuperó su autonomía con la disolución del CONUP (institución interventora) y la instalación de la Asamblea Nacional de Rectores. Otro proceso importante fue la incorporación a la legalidad de gran parte de la izquierda, con lo cual accedió a espacios de representación democrática, lo que motivó cambios en su discurso y práctica política.

Desde la instalación del gobierno democrático de Fernando Belaunde Terry en 1980, los estudiantes empezaron una serie de movilizaciones para lograr la derogatoria de las leyes impuestas durante el gobierno militar y exigieron la ampliación del presupuesto para las universidades. El lema central de las movilizaciones encabezadas por la FUSM era: «Por rentas y autonomía»; paralelamente, se sucedieron diversas luchas para mantener la vigencia del medio pasaje universitario, muchas de ellas terminaron en el bloqueo de la avenida Universitaria y la retención de unidades de transporte público dentro del campus universitario. Este tipo de acciones, en cierta medida fueron consolidando en la opinión pública la imagen del sanmarquino como un estudiante vandálico y con una dirigencia devaluada, cuyo discurso no podía generar una opinión pública favorable.

En 1983 la Comisión de Educación del Senado comenzó la discusión de la nueva ley universitaria, pero sin tomar en cuenta las reivindicaciones de la comunidad universitaria. La FUSM encabezó las protestas en Lima, las que con frecuencia terminaron en violentos enfrentamientos con estudiantes apriistas de la Universidad Federico Villarreal. Finalmente, la ley 23733, inspirada por los senadores Ernesto Alayza (PPC) y Luis Alberto Sánchez (PAP), fue aprobada por la mayoría de los senadores. En ese contexto, en los primeros meses de 1984 que se reanimatoron las movilizaciones. Las protestas contra la ley Alayza-Sánchez fueron las últimas movilizaciones masivas en la UNMSM durante la década de 1980, las cuales tenían un carácter triestamental (estudiantes, docentes, trabajadores). Éstas fueron conducidas por la FUSM y los partidos integrantes de la IU y lograron controlar a los sectores más radicalizados como el FER Antifascista y el FEUL Pukallaqta. En estas movilizaciones, a pesar de que en muchos casos tomaron un giro violento, no hubo presencia signi cativa del PCP-SL: «De esas movilizaciones siempre recuerdo el especial cuidado que tuvo la dirigencia de la FUSM para evitar que algún grupo

empiece a utilizar la movilización con propósitos políticos, se cuidó bastante, y esto porque el PCP-SL ya empezaba a tener cierta presencia» (ex dirigente estudiantil de Historia).

Las movilizaciones no lograron variar el sentido de la ley, pero sí consolidaron el liderazgo de los partidos de la izquierda legal, lo cual se apreció en los resultados de las elecciones para la Asamblea Estatutaria, donde quedan derrotadas tanto la lista apoyada por los Antifascistas como la lista apoyada por el PAP.

En 1984, promulgada la nueva ley universitaria, se produjo la salida del rector Pons Muzzo y se convocó a una asamblea estatutaria y, posteriormente, se eligió como nuevo rector a Antonio Cornejo Polar (apoyado por las fuerzas de izquierda). La elección de Cornejo Polar sería complicada, ya que tenía que enfrentar al Movimiento Académico (último esfuerzo del PAP al interior de la universidad), el cual tenía mayoría entre los docentes. El apoyo a Cornejo Polar provenía del Movimiento Renovación (minoritario en docentes) e IU (mayoritario en los estudiantes). Al no contar con los votos suficientes en la Asamblea, Cornejo Polar tuvo que aliarse con el FDR (Antifascistas y UDP) y aceptar que Alfredo Torero, de la UDP, asumiera el cargo de vicerrector administrativo (9 de marzo de 1985).

Cornejo Polar encarnó una aspiración modernizadora para la universidad, que implicaba superar las condiciones de pauperización debido al bajo presupuesto, asumir cambios académicos y recuperar el sentido de la autoridad. Desde el primer momento, sin embargo, tuvo discrepancias con el grupo representado por el vicerrector Alfredo Torero, y se vio obligado a afrontar la indisciplina de los docentes que se negaban a la evaluación de los servicios académicos, las largas huelgas de trabajadores que dejaban sin servicios a la Universidad y la beligerancia estudiantil del FER Antifascista, que tomó más de diez locales universitarios. Por su parte, el gobierno central presidido por el PAP tampoco cumplió con las promesas de mayores partidas presupuestarias para superar la crisis que vivía la UNMSM. Presionado, Cornejo Polar se vio obligado a renunciar a mediados de 1986. Este momento marcó la derrota del proyecto renovador de un sector de izquierda en la UNMSM, lo que profundizó la crisis y la pérdida de la autoridad al interior de la Universidad.

En la segunda mitad de los años ochenta, el país comenzó a vivir un paulatino deterioro con la profundización de la crisis económica y el avance de la violencia, la que se trasladó a las ciudades y, frente a la acción del PCP-SL y el MRTA, se produjeron violentas respuestas desde el Estado. Las violaciones de derechos humanos se agravaron con la aparición del grupo paramilitar Rodrigo Franco.

Las universidades fueron cada día más estigmatizadas como lugares de adoctrinamiento de subversivos. Desde 1987 las intervenciones policiales se hicieron cada día más frecuentes y generaron detenciones masivas de estudiantes. Ante la opinión pública, el hecho de ser sanmarquino se convirtió en sinónimo de subversivo. Por este tiempo comenzó a pegar la consigna: «Somos estudiantes y no terroristas; terroristas son los búfalos apristas».

Paralelamente, las movilizaciones estudiantiles se volvieron menos masivas, pero más violentas. Cada día fue más frecuente su infiltración por elementos subversivos.

Para mediados de 1986 ya era evidente el fracaso del proyecto renovador que, en algún momento, encabezaron los partidos integrantes de la IU, lo que se tradujo en un creciente proceso de pérdida de legitimidad. La administración de la Universidad, con hegemonía del PCP Patria Roja, se dedicó a manejar la crisis y sacar las mayores ventajas de ésta para sí misma. Es entonces cuando el PCP-SL encontró las condiciones para crecer entre un sector radicalizado del estudiantado, que comenzó a relacionar a los partidos de izquierda legal con la corrupción. La respuesta del Estado frente a la presencia del PCP-SL fue típicamente represiva e indiscriminada. Ello afectó, en mayor medida, a los militantes de la izquierda legal, que internamente enfrentaban al PCP-SL.

A finales de la década de 1980 todo el sistema político entró en crisis, proceso que afectó con más fuerza a los partidos de la izquierda legal que se encontraban entre la violencia irracional del PCP-SL y la respuesta desmedida del Estado. Todo ello en el contexto de la crisis del paradigma marxista, del cual era depositario el pensamiento de izquierda. En términos generales, todos los demás grupos políticos entraron también en crisis, se fraccionaron y perdieron paulatinamente militantes.

La propia FUSM terminó siendo identificada como un espacio de dirigentes eternos y sin representación, como producto de un estilo de conducción que confundió el espacio gremial con el espacio partidario. Esto se agravó aún más cuando, como resultado de la pugna por la conducción de la Federación de Estudiantes del Perú, se dividió la ya deslegitimada junta directiva de la FUSM y la coalición de partidos que la sustentaba. Al final del período, lo que quedaba de la izquierda legal, con el apoyo de las comunidades cristianas, recompuso de manera efímera a la IU para hacer frente a la violencia generada por la presencia de grupos subversivos en la Universidad.

Tras la renuncia de Cornejo Polar, fue elegido como rector Jorge Campos Rey de Castro, quien fue una autoridad con perfil bajo, al igual que su sucesor, Wilson Reátegui, vinculado al PCP Patria Roja. Durante esta última gestión se profundizó la corrupción porque el PCP Patria Roja utilizó a la Universidad como su caja chica.

En 1987 el PCP Patria Roja volvió a experimentar una división y surgió un ala disidente denominada Bolchevique. Ésta formó luego el FER Bolchevique, que llegó a controlar bases importantes como Derecho y Educación, donde se produjeron violentos enfrentamientos contra los defensores de la línea oficial del PCP Patria Roja. En ese momento, la alianza de partidos que conformaban IU en la UNMSM estaba totalmente fraccionada y, ante la pérdida de prestigio del conjunto de organizaciones políticas, en muchos casos se recurría a la violencia o al fraude para mantener el control de los gremios. Además, frente al avance de la violencia en Lima (estado de emergencia, presencia y rastrillajes de las Fuerzas Armadas e incremento de la cantidad y virulencia de los atentados del PCP-SL y el MRTA), las

diversas agrupaciones de la izquierda legal comenzaron a debatir sobre el uso de la violencia para enfrentar tanto al PCP-SL como a las fuerzas armadas. En este contexto, también se realizaron interminables debates sobre la caracterización del PCP-SL y el MRTA que, a la larga, generaron desconcierto entre la militancia de los partidos, en especial entre sus juventudes universitarias, que vivían un proceso de radicalización y aislamiento del resto de los estudiantes. Los partidos se reciclaron con sus mismos militantes y se fraccionaron. Un ejemplo de ello fue el PUM, que terminó dividido en tres grupos en 1989.

En la madrugada del 13 de febrero de 1987, las Fuerzas Policiales intervinieron la UNMSM. En la intervención murió un trabajador no docente. Detuvieron a un gran número de estudiantes. Pese a la magnitud del operativo, sus logros concretos no fueron significativos. Sin embargo, dicha intervención marcó el fin de una manera de entender la autonomía universitaria. En adelante, las Fuerzas Policiales penetraron en la Universidad en sucesivas ocasiones, lo que generó la protesta de la comunidad universitaria y diversas movilizaciones estudiantiles, en las cuales comenzó a notarse una mayor presencia de grupos subversivos que repartían volantes o coreaban consignas. Las movilizaciones fueron fuertemente reprimidas y, poco a poco, perdieron intensidad. El movimiento estudiantil mostraba, de este modo, un enorme desgaste.

Entre 1987 y 1989 se produjeron incursiones policiales sistemáticas al campus universitario, las cuales generalmente terminaron con la detención masiva de estudiantes, en especial residentes de la vivienda universitaria. Estas intervenciones no tuvieron ningún efecto positivo con respecto a la detención de elementos subversivos, aunque en la opinión pública se fue consolidando una imagen cada día más deteriorada de la UNMSM.

El año 1988 se caracterizó por la desproporcionada represión policial a las movilizaciones estudiantiles, lo cual causó, entre mayo y octubre de 1988, la muerte de tres estudiantes: Javier Arrasco, Carlos Barnett y Hernán Pozo Barrientos. En los tres casos, las muertes ocurrieron porque la policía disparó sus armas de fuego de manera irresponsable.

La muerte de Javier Arrasco se produjo el 31 de mayo de 1988, cuando el Comité de Lucha de Comensales de Cangallo¹³ realizaba una manifestación de protesta contra la masacre de campesinos en Cayara.¹⁴ Luego del asesinato de Javier Arrasco, la Junta Directiva de Comensales publicó un pronunciamiento de protesta por la represión policial, en el cual se criticaba también la actitud provocadora del PCP-SL:

¹³ El comedor de Cangallo se ubica en el jirón del mismo nombre, al costado de la Facultad de Medicina de San Fernando.

¹⁴ La movilización se desarrolló en la céntrica avenida Grau.

Rechazamos enérgicamente el intento de desvirtuar los hechos y nuestra justa protesta por parte del gobierno aprista mediante el comunicado de la Fuerzas Policiales, así como de la prensa reaccionaria. De igual manera, rechazamos el aprovechamiento político de una instancia gremial por parte de una organización que, llamándose revolucionaria, pone a las masas entre dos fuegos y que, con sus acciones, no hace sino juego a la derecha, dando pie para que justí que este alevoso asesinato.¹⁵

Era claro que, sin mencionar el nombre de la organización, la Junta Directiva de los comensales del comedor del jirón Cangallo se refería al PCP-SL, organización que tuvo como uno de sus más ansiados objetivos controlar espacios como el comedor, donde logró cierta hegemonía y que le permitía inclusive contar con raciones para militantes del PCP-SL que no pertenecían a la Universidad.

En la perspectiva de lograr mayor apoyo entre algunos estudiantes radicalizados, los miembros del PCP-SL intentaron llevar las protestas al extremo y luego presentarse como los únicos consecuentes frente a las demandas estudiantiles.

Los militantes y simpatizantes del PCP-SL pusieron en marcha una estrategia que buscaba provocar a los policías para que actuaran de manera violenta y hubiera una gran cantidad de heridos, detenidos e incluso víctimas mortales. Con ello, el PCP-SL esperaba polarizar el escenario político universitario atrayendo para sí a los sectores más radicalizados del estudiantado: «Yo me sentía a gusto de participar en esas movilizaciones, pero luego empiezo a sentir miedo, porque en esas movilizaciones siempre había gente del PCP-SL y empiezan a detonar bombas [...] en el año 86 me llevaron, pasé tres días en Seguridad del Estado» (ex militante de la UDP).

La estrategia del PCP-SL de provocar el mayor enfrentamiento con las Fuerzas Policiales, al parecer, tuvo éxito ya que meses después, en otra movilización, murió baleado por la Policía el estudiante Carlos Barnett (octubre de 1988). Durante una nueva movilización murió también Hernán Pozo Barrientos, estudiante de Antropología que se encontraba en el Patio de Letras, cuando las Fuerzas Policiales empezaron a disparar en el campus universitario.

Estas muertes se debieron, básicamente, a la provocación de los grupos subversivos, que se involucraban en las movilizaciones estudiantiles, a lo que se sumaba una irresponsable y abusiva acción de las Fuerzas Policiales, que disparaban indiscriminadamente contra los manifestantes. La muerte de los tres estudiantes y el incremento de heridos durante las movilizaciones causó su efecto entre los sectores más radicalizados, lo cual tuvo como consecuencia el avance del PCP-SL en el comedor de Cangallo, la vivienda universitaria, el sindicato de trabajadores (SUTUSM) y algunos sectores de docentes.

¹⁵ «Comunicado del Comité de Lucha de Comensales 1/6/88», publicado en el periódico Cambio.



Jóvenes estudian rodeados de pintas senderistas en un aula de la Facultad de Letras de la UNMSM. Fotografía de Jaime Rázuri, 1989.



Vista del campus de la UNMSM en 1989. Resaltan las pintas alusivas a la lucha armada. Fotografía de Vera Lentz, 1989.

1.4. Resistencias al PCP-SL y la última elección a la FUSM

En agosto de 1987, debido a la pugna por desplazar al PCP Patria Roja de la dirección de la Federación de Estudiantes del Perú, la FUSM se dividió. La Asamblea de Secretarios Generales de ese entonces destituyó al presidente de la FUSM, Miguel Cruzado (militante del PCP Patria Roja), quien fue reemplazado por Víctor Andrés Ponce (militante del PUM).

Los partidos de la izquierda legal, que habían intentado la reorientación de la FUSM, estaban totalmente divididos y enfrentados y sus militantes se habían convertido en dirigentes eternos sin ninguna representatividad. La junta directiva presidida por Miguel Cruzado se mantuvo más de seis años sin realizar elecciones, lo cual originó que la FUSM entrara en una crisis que terminó con su desaparición.

En abril de 1988 se realizaron las elecciones para renovar los tercios estudiantiles, el Consejo Universitario y la Asamblea Universitaria. En dichas elecciones participaron cuatro listas:

- El Frente Democrático de Bases (FDB), que agrupaba a los sectores más radicalizados de la izquierda (UDP, FER Antifascista y FER Bolchevique).
- IU-Frente Amplio Sanmarquino, alianza de un sector de IU (PUM, PCP Unidad, Unión Estudiantil).
- IU-San Marcos, en la que participaba solitariamente el PCP Patria Roja.
- El ARE, frente de la Juventud Aprista.

En dicha elección ganó la lista de los sectores más radicales de la izquierda (FDB). Las dos listas de IU quedaron en segundo y tercer lugar, respectivamente. Después de casi diez años, los sectores que conformaban la izquierda legal eran, por primera vez, derrotados por una lista que agrupaba a los sectores que mantenían posiciones muy cercanas a la de los movimientos subversivos (en especial al MRTA).

En este escenario de avance de los grupos de la izquierda más radicales, y frente a la presencia cada día más agresiva del PCP-SL, se comenzaron a ensayar diversas estrategias estudiantiles de contención frente a los grupos subversivos, las cuales fueron desde el enfrentamiento simbólico a su discurso hasta el enfrentamiento violento. Una de las experiencias más interesantes fue la formación de la Coordinadora de Defensa de San Marcos, en la cual participaban las comunidades cristianas y los partidos de la izquierda legal, como lo relata uno de los entrevistados:

En esta suerte de coordinadora se agruparon alguna gente de izquierda, militantes de partidos políticos inclusive, básicamente de Izquierda Unida y, sobre todo, recuerdo que había un buen contingente de grupos de católicos de base; bueno, a partir de ellos, apareció un referente de gente que claramente deslindaba con el PCP-SL y, por lo mismo, ese núcleo empezó a ser una suerte de blanco de las amenazas. (Ex militante de los Cristianos de Izquierda)

Desde 1988, la Coordinadora animó un conjunto de actividades, de las cuales la más importante era cambiar el sentido de las pintas del PCP-SL, intentando crear y difundir nuevas concepciones acerca del problema de la paz: Entonces, eso mismo es lo que hubo en [la Facultad de] Letras y en otras partes; la pinta estaba tal cual, sino que se le daba aditamentos y después terminaba completamente diferente, desaparecía o incluso terminaba diciendo lo contrario si es que ese era el caso. (Ex militante de los Cristianos de Izquierda)

Esta iniciativa logró consenso y apoyo, por lo cual el PCP-SL no pudo actuar contra sus impulsores pese a que, en muchos casos, intentó intimidarlos sin mucho éxito.

Los partidos de la izquierda legal también comenzaron a adquirir mayores habilidades para enfrentar violentamente y resistir la estrategia del PCP-SL e incluso disputarles espacios como el comedor. Esta estrategia fue posible en la medida que dichos partidos adoptaron una actitud de clara condena al PCP-SL: «Una voluntad política en términos concretos para defender ese espacio [la Universidad], incluso en términos físicos y de enfrentamiento bastante fuerte [...] eso es parte de la historia que deberíamos investigar un poco más» (ex dirigente del PCP Patria Roja en Derecho).

Éste es el caso de algunos partidos como el PCP Patria Roja, que, mientras contaba con una estructura orgánica fuerte, logró mantener al PCP-SL fuera de su bastión: la Facultad de Economía. Otros partidos, de una manera u otra, también realizaron demostraciones de fuerza para frenar al PCP-SL. En este sentido, cabe resaltar el papel del PCP-Unidad y el PUM.¹⁶

A finales de 1989, las diversas estrategias aplicadas por la izquierda legal para enfrentar la lógica de los grupos subversivos les permitió recuperar su unidad y se presentaron en la lista de IU para la FUSM.

Las elecciones fueron ganadas por Luis Hoces, militante del PCP Patria Roja que postuló con la bandera de IU, lo que le permitió superar a la lista del FDB, integrada por sectores radicalizados de la izquierda. Este triunfo fue un hecho significativo con el cual la izquierda legal intentó frenar el avance del PCP-SL en la Universidad; sin embargo, este logro pronto se desdibujó ante la poca cohesión interna de la izquierda: «Claro, pero después, cuando Hoces es elegido, hay una ruptura al interior de esa directiva [de la FUSM] y Hoces conforma una comisión de trabajo de la federación en la Universidad de San Marcos» (ex dirigente del PCP Patria Roja en Derecho).

La división de la junta directiva de la FUSM motivó la renuncia de casi la totalidad de ésta. El presidente de la FUSM quedó totalmente aislado y nombró arbitrariamente una comisión en la que los militantes del PCP Patria Roja poseían la hegemonía. Este hecho marcó, en la práctica, la desaparición de la FUSM. Solamente los centros federados y centros de estudiantes continuaron funcionando.

¹⁶ El PCP Unidad, el PUM y el PCP Patria Roja en ese entonces eran integrantes de IU.



CVR
IMAGEN PROTEGIDA POR
DERECHOS RESERVADOS

Local de la federación de estudiantes (FUSM) destruido por la acción de grupos subversivos. Fotografía de Víctor Bustamante, Taller de Fotografía Social.

1.4.1. Abriendo trocha en la UNMSM

A inicios de los años ochenta, la presencia del PCP-SL fue mínima en la UNMSM: sus actividades se circunscribieron a algunas acciones de difusión mediante las pizarras del Movimiento Juvenil, la distribución de volantes y ocasionales colectas de los familiares de los presos procesados por terrorismo y el denominado Socorro Popular.¹⁷

La violencia inicialmente se percibió como un fenómeno rural y andino, alejada de las grandes ciudades. La UNMSM no fue ajena a esta percepción. Solamente a mediados de la década se empezó a tomar conciencia de su paulatina expansión. En ese mismo sentido, en la primera mitad de los años ochenta, la presencia del PCP-SL se percibía como externa ya que, generalmente, sus actividades las realizaban militantes que no pertenecían a la UNMSM, sino a La Cantuta, la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y la Universidad del Callao.

Hacia 1984, el PCP-SL se hizo notar mediante la presencia de pequeños grupos en algunos programas académicos como Historia, Educación, Psicología, Química e Ingeniería Electrónica:

La presencia [del PCP-SL] ha sido desde el año 84, 85, 86, 87, donde se ha sentido más la captación y su presencia porque había estudiantes que aparecían en los cursos de práctica, generalmente en los que tienen a nidad con ciencias sociales. (Ex militante de la UDP en Psicología)

La aparición de algunos núcleos de activistas en el comedor, en Derecho, en Ciencias Sociales, y a partir de estos pequeños núcleos de activistas, aumenta su presencia física en la Universidad vía la multiplicación de pintas, periódicos murales, pronunciamientos en las paredes y también de actividades que comienzan a desarrollar como conferencias, actos culturales, que era una suerte de mitin que mezclaba lo de arte. (Ex dirigente del PCP Patria Roja en Derecho)

En la mayoría de los casos, para lograr esta presencia orgánica contaron con el apoyo de militantes radicalizados que abandonan el FER Antifascista y el FEUL¹⁸ (frente dirigido por Pukallacta) y algunos docentes de Historia, Educación y Psicología. Caso aparte es el de Derecho, donde realizaron un intenso trabajo político mediante la denominada Asociación de Abogados Democráticos.¹⁹

¹⁷ Este organismo creado por el PCP-SL fue de vital importancia para la explicación de la violencia en Lima Metropolitana. Incluso llegó a desplazar al comité metropolitano de Lima.

¹⁸ FEUL signifi caba Frente Estudiantil Uni cación y Lucha. En algunas facultades, Pukallacta aparecía como FEUL; en otras, como FER-FEUL.

¹⁹ A nales de los años setenta, la Asociación de Abogados Democráticos, al parecer, era una organización que agrupaba a abogados de distintas corrientes de izquierda; posteriormente, el PCP-SL adquiere hegemonía en ella. En este proceso, es importante la presencia de la abogada sanmarquina Martha Huatay, que años después fue la encargada de Socorro Popular.

La penetración del PCP-SL fue más intensa en el sindicato de trabajadores no docentes; para ello, utilizó al movimiento FUC-MUB:²⁰ «Pero Sendero [el PCP-SL] llegó a controlar el sindicato no docente; ellos pensaban que el rectorado era el gobierno y para no permitir que funcionara normalmente llegaban con martillo y destruían las puertas del rectorado» (Ex dirigente del PCP Patria Roja en Economía).

Durante este período, también el PCP-SL intentó tener presencia política en el comedor y la residencia. El motivo para concentrarse en estos espacios no era lograr el control del conjunto de la Universidad sino tener acceso a los estudiantes más pobres, en su mayoría provenientes del interior del país y que, por tanto, dependían de los servicios de bienestar estudiantil. Para el logro de sus objetivos, el PCP-SL peleó estos espacios con un discurso moral, acusando a los partidos como los promotores de la corrupción en los gremios, los tercios y la conducción de la Universidad.

Así, para 1983, el PCP-SL comenzó a tener mayor presencia en el campus universitario:

Porque sería un mitin [de IU] fácil de 2 mil personas, estaba repleto el patio de Letras [...] entonces llega el PCP-SL con cien, 150 personas y logra dispersarlo [...] Ellos [los miembros del PCP-SL] después de hacernos correr por todos lados se organizaron en columnas, en este pasaje que va desde el patio de Letras hasta el Muro de la Vergüenza, los alineó pues ahí una profesora de Psicología, que era una de las profesoras que, sin haber sido inicialmente del PCP-SL, sino más bien del FER Antifascista, acabó integrada al PCP-SL. (Ex dirigente estudiantil del PCR)

En la segunda mitad de los años ochenta, la presencia del PCP-SL ya no se basó solo en militantes de otras organizaciones, sino también en ingresantes provenientes de las academias Cesar Vallejo y ADUNI, donde el PCP-SL había articulado un trabajo político.

Pero, pese a su intenso trabajo, el PCP-SL no logró imponerse en la residencia, donde diversos grupos controlaban la Asociación de Residentes de la Vivienda Universitaria (ARVU): «La residencia tenía mucho que ver con quién normalmente estaba en la federación universitaria, más aún, la residencia siempre fue un espacio en el que todos los grupos políticos iban a tener cuotas» (Ex dirigente de Historia).

Donde sí logró una mayor presencia fue en el Comité de Lucha de Comensales, y para remarcarlo elaboró un conjunto de murales en el comedor, que inicialmente funcionaba solo en el local del jirón Cangallo, al costado de la Facultad de Medicina:

²⁰ FUC-MUB es el Frente Único Clasista del Movimiento Unitario de Bases. Desde el FUC-MUB, el PCP-SL realizó una intensa labor política en el sindicato de trabajadores (SUTUSM).

[...] las pintas [en el comedor] eran bien bonitas, con mensajes alusivos al PCP-SL y me sorprendía, por momentos lo veía muy bien, y por momentos discrepaba, ahí se veía ya, pues, la fuerza, el poder más alucinante del PCP-SL, considerando a Abimael [Guzmán] como el más grande marxista viviente en la tierra. (Ex militante de la UDP)

Lo que si me acuerdo clarito es de El Diario, incluso a la salida del comedor, ahí estaba a manera de periódico mural, El Diario, eso lo he observado. (Estudiante de Medicina recluido en el penal de Cantogrande)

Durante el reparto de los alimentos, militantes del PCP-SL dirigían discursos alusivos a la «lucha armada»: «Yo asistía al comedor e ingresaban quienes decían pertenecer al Partido Comunista del Perú y nos exponían sus ideas» (Militante senderista ex estudiante de Derecho).

Sin embargo, el PCP-SL no controlaba totalmente a los comensales, ya que pese a la enorme presión que los subversivos ejercían sobre ellos, incluso el radicalizado Comité de Lucha de Comensales se atrevió a denunciar el aprovechamiento político que hacia el PCP-SL de las luchas estudiantiles. En efecto, las movilizaciones y marchas tendieron a ser más violentas por la presión de los estudiantes vinculados al PCP-SL: «Ya nos empezamos a dar cuenta que era gente del PCP-SL y no podíamos hacer nada, porque empezaban a explotar bombas en las movilizaciones» (ex dirigente del Centro Federado de Psicología).

Otro de los espacios donde el PCP-SL trabajó fue al interior de los grupos de danza, teatro y música popular. Ahí planteó la necesidad de ligar el arte con una «posición de clase» y la «lucha armada»: «Ellos [los integrantes del PCP-SL] todo lo enfocaban en relación a la lucha de clases; por ejemplo, le daban ese sentido a una danza que se baila a la margen derecha del río Mantaro, en la que se representa el proceso de la cosecha de maíz, y se baila con la hoz» (ex dirigente de la Juventud Aprista en Derecho).

Igualmente, el PCP-SL logró infiltrarse en los actos políticos culturales, donde, junto con la presentación de grupos culturales, difundía mensajes de apoyo a la «lucha armada»: «Yo sí he asistido a los eventos políticos culturales; a veces, ellos ingresaban a exponer sus ideas, pero que estuvieran controlando quién entra o quién no entra, eso es parte de una campaña negra como muchas que han montado contra el Partido Comunista del Perú» (militante senderista ex estudiante de Derecho).

En la Facultad de Derecho se articuló también un núcleo del PCP-SL, donde predominaron las actividades que realizaba con la Asociación de Abogados Democráticos, que agrupaba a los abogados especializados en la defensa de los presos del PCP-SL. Posteriormente, el trabajo del PCP-SL se vio reforzado con la formación del FER Bolchevique, que surgido de una facción del PCP Patria Roja, se convirtió en el grupo más importante de Derecho. Los militantes de este grupo iniciaron un proceso de radicalización que terminó con la incorporación de muchos de ellos

al PCP-SL. Todo este trabajo posibilitó una presencia significativa del PCP-SL en diversas bases o promociones: «A nivel de mi facultad [Derecho] habían más compañeros que llegaron a integrar el PCP-SL, que participaban activamente [en las actividades estudiantiles], pero tú te enterabas cuando ellos caían» (ex dirigente del PCP Patria Roja en Derecho).

El PCP-SL comenzó también a trabajar fuertemente en la Facultad de Ciencias Sociales, en la cual aprovechó las tensiones existentes en torno a las demandas por la construcción de su propio pabellón. En este sentido, vio oportunidades de alianzas con docentes provenientes del PCP Bandera Roja y del FER Antifascista, los cuales encontraron en el PCP-SL la posibilidad de reforzar su hegemonía frente al PCP Patria Roja. Más adelante, por las mismas razones, este mismo grupo de docentes terminó aliándose con la comisión reorganizadora nombrada durante el gobierno de Alberto Fujimori. Un caso importante para analizar la presencia del PCP-SL en la Facultad de Ciencias Sociales es el trabajo que realizó en la especialidad de Historia, donde desplazó inicialmente a los militantes de la izquierda legal en alianza con otros grupos políticos y luego terminó desplazando a sus propios aliados: «Al dirigente del FER Antifascista, un buen día le dijeron ya no hay torta para ti, fuera, lo botaron y así hasta que se quedaron solamente ellos [los miembros del PCP-SL]» (ex dirigente estudiantil de Historia).

En facultades como Educación, Ingeniería Electrónica y Psicología, el PCP-SL aprovechó la estructura del FER-Antifascista para desarrollar su trabajo político. La estrategia que el PCP-SL utilizó para desplazar o destruir a los otros grupos fue aprovechar la figura de los independientes radicales o estudiantes de base que criticaban la corrupción de los partidos. Con esta estrategia, el PCP-SL, sin ser mayoritario entre los estudiantes o docentes, logró bloquear a los partidos, en especial a los de la izquierda legal. Algo importante en el trabajo que realizó el PCP-SL fue su participación en los denominados comités de lucha pro facultad y los comités de lucha por el traslado interno.

La izquierda legal no logró articular un discurso coherente frente al incremento de la presencia del PCP-SL y el surgimiento del MRTA. Es más, comenzó a sentir internamente la presión de la presencia de los grupos alzados en armas.

Otros grupos, como Pukallacta, intentaron mantener un discurso que compitiera con el conflicto iniciado por el PCP-SL. Por ello, comenzaron a realizar pintas al interior de la Universidad con el lema: «Desarrollar la guerra de guerrillas» y permanecían como PC del P, haciendo una ligera diferenciación con las siglas PCP usadas por el PCP-SL. Lo que en apariencia era una sutil diferencia de letras, en realidad expresaba la tensión en un sector político cada día más cuestionado por el hecho de que el PCP-SL estaba desarrollando la esperada «guerra popular», que exigía definiciones concretas de su dirección (las cuales nunca llegaron). A la larga, frente a la indecisión de la dirigencia, los militantes se decidieron por aquello que consideraban

más coherente con su discurso: la «guerra popular». Este proceso brindó al PCP-SL un contingente de cuadros entrenados en la política universitaria sanmarquina, que hasta ese momento carecían.

Entre 1987 y 1989, el PCP-SL introdujo varios cambios en su estrategia urbana y dio un mayor énfasis a su trabajo con jóvenes y maestros. En este período, la presencia del PCP-SL aumentó considerablemente en la Universidad, mientras que el resto de grupos se iba debilitando como producto de la propia división de la izquierda legal. Hacia finales de 1990 e inicios de 1991, ya no había partidos realmente organizados en la UNMSM. Es ese contexto, el PCP-SL se mostró más agresivo y empezó a castigar físicamente a los estudiantes que retiraban o malograban propaganda. Este tipo de acciones, a la larga, resultó contraproducente. Un ejemplo de ello fue la Facultad de Psicología, donde como producto de la arbitrariedad del PCP-SL, se organizó un movimiento estudiantil en respuesta.

Para fines de los años ochenta, el PCP-SL había logrado una importante presencia pública; sin embargo, no tenía un organismo o frente de fachada permanente. En algunos casos, utilizaba nombres como Movimiento de Estudiantes Clasistas o Movimiento Democrático de Bases, en la perspectiva de articular demandas de corto plazo: «Mira, el PCP-SL en San Marcos [la UNMSM] apuntó a lo que se llamaba la política de frente, pero había dos matices dentro de la política de frente: uno que era abiertamente pro Sendero y otro de un discurso más amplio de reivindicación estudiantil, éste es el caso del MDB. Los del MDB eran los únicos que apoyaban las marchas sobre el derecho a la gratuidad» (ex estudiante de Derecho recluido en el penal de Cantogrande).

En cambio, para expresar posiciones a favor de la «lucha armada», pegaba pronunciamientos en las paredes escritos con letras rojas, a veces sin firma o firmados por el Partido Comunista del Perú. Otra característica importante fue que, entre sus militantes, adquirió enorme importancia la figura de Abimael Guzmán, a quien atribuían un aporte fundamental al desarrollo del pensamiento marxista:

Pero Mariátegui fue del 30 y de ahí pasaron muchas cosas, por eso se tenía que reestructurar a Mariátegui [...] Entonces se necesitaba que todo eso sea especificado y se necesitaba a alguien que tenga una comprensión clara de la historia, de la realidad social peruana y esa persona es Abimael Guzmán. (Militante del PCP-SL, ex estudiante de Educación Física).

Estudiar y principalmente aplicar el pensamiento Gonzalo es decisivo para servir más y mejor al partido, al desarrollo de la guerra popular y a la revolución proletaria mundial; así como aprender del presidente Gonzalo es decisivo para servir de todo corazón al pueblo.²¹

²¹ «Documentos fundamentales del Partido Comunista del Perú». Suplemento especial de El Diario, 7 de febrero de 1988.

El PCP-SL trabajó preferentemente con estudiantes provenientes de los estratos sociales económicamente más deprimidos, sobre todo de los conos periféricos de la ciudad o inmigrantes, para lo cual centró su discurso en necesidades concretas e inmediatas:

Un nuevo grupo de estudiantes nos juntamos para luchar por nuestras propias reivindicaciones como mayor renta, mejores condiciones de estudio, contra el alza de pasajes [...] Recuerdo que peleábamos por que comenzaban a cobrar las matriculas [...] Un papel muy importante allí cumplió la Facultad de Educación, sinceramente Educación, Sociales y Derecho fueron tres facultades que se han destacado y siempre han estado en la vanguardia de todo este trabajo. (Militante del PCP-SL, ex estudiante de Educación Física)

El PCP-SL aprovechó la frustración de sectores juveniles que, pese a su inserción en la educación superior, tenían limitadas posibilidades de movilidad social. Este patrón se presentó de manera muy fuerte en especialidades como Historia, Educación y las de Ciencias Básicas. Los estudiantes de estas facultades, que requieren de un menor puntaje para su ingreso, llegaron con la expectativa de, luego de ingresar, trasladarse a otras especialidades. Por ello, uno de los espacios claves para el PCP-SL en este período fueron los Comités de Lucha por el Traslado Interno.

De acuerdo con las percepciones de los entrevistados, los estudiantes que eran reconocidos como miembros del PCP-SL mostraban ciertas actitudes que los diferenciaban de sus demás compañeros de estudio:

Por ejemplo, en términos físicos era gente con el prototipo del provinciano pobre y además era algo que de hecho ellos no solo no disfrazaban sino armaban, yo creo que intencionalmente [...] Eran muy reacios de juntarse con otra gente, solo entre ellos se juntaban, lo cual los hacía identificables [...] Mucha gente que se pasó al PCP-SL manejaba un lenguaje confrontacional [sic] que creo no deja de ser atractivo para mucha gente. (Ex militante de los Cristianos de Izquierda)

Yo veía que ellos tenían un radicalismo, pero no un radicalismo político sino un radicalismo emocional, es decir, eran chicos con mucha rabia contenida. (Ex dirigente estudiantil de Historia)

Según las entrevistas, los militantes del PCP-SL tenían una percepción excluyente y sectaria, incluso de aquellos grupos que se encontraban ideológicamente cercanos a ellos, como el FER Antifascista: «Al FER yo nunca lo vi que se pronunciara a favor de los estudiantes; muy por el contrario, ellos discriminaban, jalaban gente para su molino, pero del conjunto de las necesidades de los estudiantes nunca se ha preocupado» (militante del PCP-SL, ex estudiante de Derecho).

Como el PCP-SL nunca logró el consenso necesario en los espacios estudiantiles, para hacer sentir su presencia cotidianamente ingresó a los salones a lanzar sus consignas e incluso llegó a realizar algunas detonaciones con fines propagandísticos. En términos generales, el PCP-SL no realizaba acciones militares dentro de la Universidad. La estrategia del PCP-SL apuntaba, fundamentalmente, a un trabajo político de captación y a tener en la Universidad un lugar de refugio y almacenamiento de materiales. La capacidad de movilización del PCP-SL en la universidad era limitada. No podían organizar movilizaciones masivas, pero sí desfilaban muy ordenados, organizados y con apoyo de militantes externos, que eran identificados por el tipo de consignas que coreaban.

Esta orfandad y carencia de apoyo estudiantil se mostró claramente en las elecciones para tercios estudiantiles que se realizaron luego de la intervención militar. En dichas elecciones, la lista denominada FADE, conformada por estudiantes pro PCP-SL, quedó en el último lugar: «El PCP-SL se presenta a través del FADE, Frente Amplio Democrático Estudiantil, creo que se llamaba así; recuerdo que es la primera oportunidad en que el PCP-SL se presenta así en elecciones, porque por lo general ellos no participaban en elecciones [...] Esa vez tiene el tercer o cuarto lugar» (militante de Voz Comunista).

Esta fue la única vez que el PCP-SL participó en una elección al cogobierno estudiantil. Teniendo en cuenta su tradición abstencionista, ante la reducción del margen para realizar sus actividades políticas debido a la presencia militar, el PCP-SL intentó utilizar su participación electoral como un medio para realizar actividades de propaganda en una forma más abierta.

Durante la permanencia de los militares en la Universidad, el único incidente grave fue el ataque a un camión militar en la ciudad universitaria en agosto de 1991. La resistencia del PCP-SL a la intervención militar no fue violenta sino, más bien, política, mediante la realización de marchas de protesta, en las cuales buscaba aprovechar el rechazo que causaban algunas conductas arbitrarias de los militares al interior de la Universidad.

La captura de Abimael Guzmán y los principales cuadros del PCP-SL, entre 1992 y 1994, desarticuló la estructura del PCP-SL que, por ser extremadamente jerarquizada, tenía pocas posibilidades de recomposición. Muchos de los militantes del PCP-SL fueron apresados o se vieron forzados a dejar la Universidad. Algunos sectores que simpatizaron o colaboraron con el PCP-SL, posteriormente terminaron vinculados a la comisión reorganizadora nombrada por el gobierno de Alberto Fujimori.

Al inicio de los años noventa, el PCP-SL pareció instalarse frente al vacío de poder y caos reinante en la Universidad. Sin embargo, tuvo que enfrentar la resistencia de determinados grupos estudiantiles, como la Unión de Estudiantes de Psicología (UNEP).

En ese contexto, el Estado ingresó a la Universidad, pero no para responder a las carencias que originó la crisis, sino dentro de la lógica de la estrategia contrasubversiva. La militarización de la vida universitaria no logró desplazar al PCP-SL. La posterior intervención administrativa se realizó cuando la presencia de los grupos subversivos era casi nula al interior de la Universidad, solución que agravó los problemas de fondo que originaron la crisis universitaria y permitieron el surgimiento de actuaciones violentas.

Tras la llegada de los militares a la Universidad, el PCP-SL comenzó a actuar con mayor discreción, pero siguió activo. Esto cambió luego de la captura de Abimael Guzmán (en septiembre de 1992) y la carta del líder del PCP-SL pidiendo un «Acuerdo de Paz». Este último hecho generó la división del PCP-SL, que entró en crisis y comenzó a perder militantes. En esa coyuntura, el PCP-SL tuvo que reemplazar sus cuadros con gente nueva, que fue rápidamente capturada. Ello produjo la paulatina desaparición del PCP-SL en la UNMSM:

La estructura que tenía el PCP-SL lo hacía depender demasiado de Abimael Guzmán; entonces la detención afecta a toda su estructura y una de ellas, la universitaria. Entonces, no es tanto porque ingresó el ejército en la universidad que el PCP-SL se fue retirando, hubieron otras cosas de carácter interno que debilitaron un poco la presencia senderista [del PCP-SL]. (Ex dirigente del PCP Patria Roja en Derecho)

1.5. La intervención militar

En mayo de 1991, Alberto Fujimori y una comitiva presidencial ingresaron a la Universidad. El presidente fue apedreado por alrededor de trescientos estudiantes. Por la mañana de ese mismo día, Fujimori había estado en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle y recibió similar acogida. En este grupo había gente de diversas tendencias de izquierda y, en menor medida, simpatizantes del PCP-SL: «El tipo entró [Alberto Fujimori] y hubo un sector pequeño que reaccionó en contra, yo estuve en ese sector. Pero la gran mayoría no lo hizo. Y ése fue uno de los momentos en los cuales yo particularmente me di cuenta que la crisis de representatividad tenía profundidades» (ex dirigente del PCP Patria Roja en Derecho).

Este acontecimiento fue el pretexto para instalar una base militar en la Universidad. Cuando los militares ingresaron al campus, realizaron requisas, intervenciones en las facultades y borrarón las pintas. Estas acciones no tuvieron mayor impacto en el PCP-SL, que más bien pensaba que se agudizaban las contradicciones y estaban más cerca del «equilibrio estratégico».

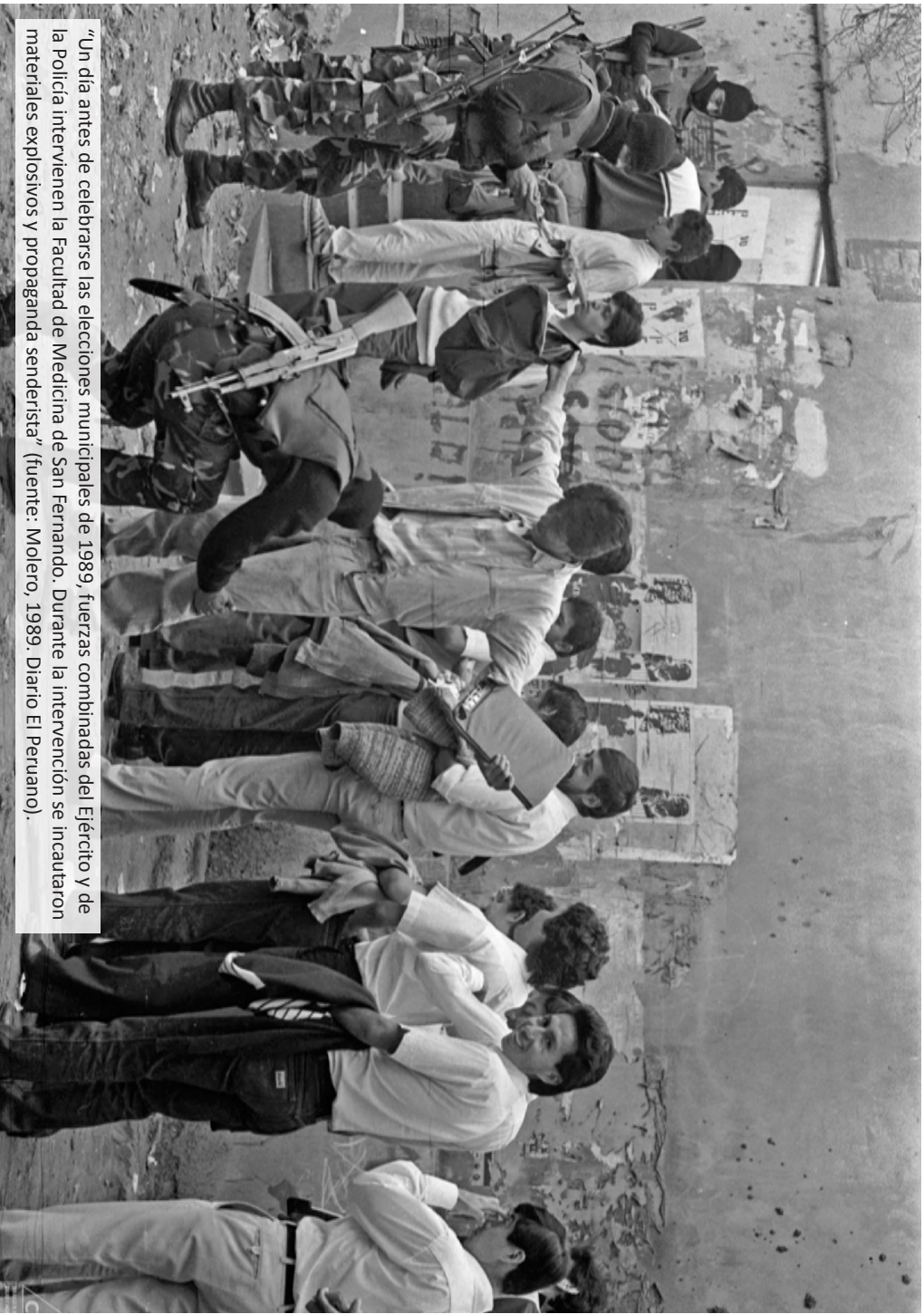
La intervención militar fue apoyada por un sector mayoritario de los estudiantes, ya que sentían que se recuperaba a la UNMSM del caos, como expresa una revista sanmarquina de la época:

Cuando los militares ingresan a San Marcos [la UNMSM] y son recibidos en distintas facultades con aplausos y claras muestras de simpatía, los estudiantes que habían apostado por resolver los problemas de la universidad –incluido el de la violencia y la actividad senderista [del PCP-SL]– sin participación foránea se sintieron de una manera u otra derrotados.²²

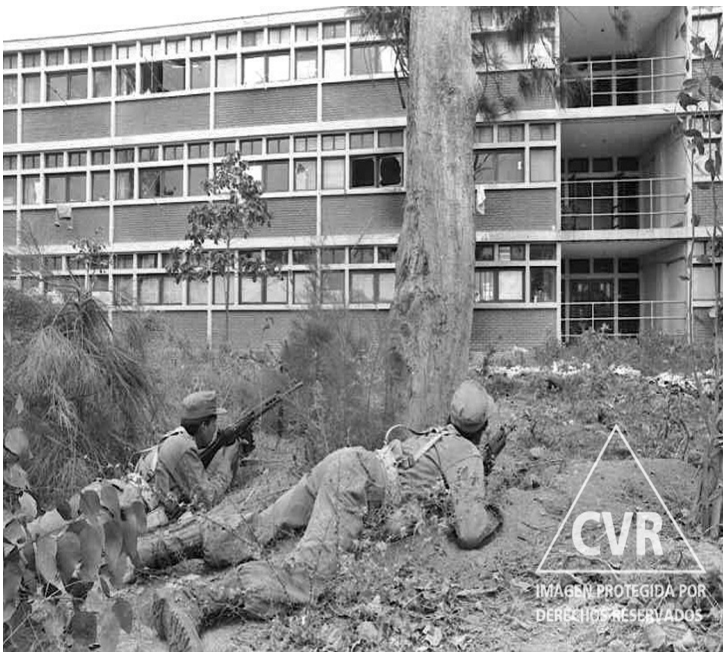
Cuando Alberto Fujimori dio el golpe de Estado el 5 de abril y disolvió el Congreso de la República, ganó popularidad entre los estudiantes más cercanos al discurso centrado en la demanda de orden frente al aumento de la violencia, a la crisis del sistema político de representación y al deterioro de la situación económica. Por otro lado, comenzaron a aparecer pequeños grupos de estudiantes opuestos tanto a la dictadura de Alberto Fujimori como al cada vez más violento PCP-SL. Sin embargo, entre estos grupos hubo un creciente temor por los métodos represivos que se comenzaron a usar contra los opositores al régimen fujimorista:

¿Qué cosas cambian? Lo que si obviamente comienza a ocurrir son detenciones de pronto, o sea en cualquier momento, de pronto cerraban la puerta, más de una vez cerraban la puerta y todo el que salía tenía que identificarse y se quedaban con alguna gente. Hay un temor generalizado en el sentido de que aún la gente de la izquierda legal ya no se anima a activar abiertamente por temor a ser confundido con el PCP-SL. (Ex militante de los Cristianos de Izquierda).

²² Herejes y renegados, año II, n. 9, noviembre-diciembre de 1992, p. 17.



“Un día antes de celebrarse las elecciones municipales de 1989, fuerzas combinadas del Ejército y de la Policía intervienen la Facultad de Medicina de San Fernando. Durante la intervención se incautaron materiales explosivos y propaganda senderista” (fuente: Molero, 1989. Diario El Peruano).



Miembros de las Fuerzas Armadas en el campus de la UNMSM. El 21 de enero de 1992 seis universidades fueron allanadas por miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía. Fotografía de Alejandro Balaguer, 1992.

La Policía interviene la UNMSM el 19 de abril de 1989 en medio de actos de protesta estudiantil. Durante el operativo se detuvo a varios alumnos. Jaime Rázuri, 1989.



1.6. Desaparición de estudiantes

El 11 de junio de 1991, cuando Alberto Fujimori ingresaba en medio de disturbios a la UNMSM, integrantes de las Fuerzas Policiales detenían en la puerta de la Facultad de Odontología al estudiante Juan Gregorio Felipe Maquera, de 19 años. Nunca más se volvió a saber su paradero. Año y medio después, en diciembre de 1992, cuando el Ejército ya había instalado una base en la Universidad, fue detenido y desaparecido el estudiante Juan Vargas Vallejo, residente de la vivienda universitaria, cuyo paradero hasta hoy es desconocido.²³

Estos casos no fueron aislados. Por la misma época fueron detenidos y desaparecidos dos estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú.²⁴ Al parecer, el objetivo de esta práctica era generar terror entre los simpatizantes y potenciales militantes de las organizaciones subversivas. La presencia de la base militar también implicó que se organizaran operaciones de rastrillaje durante las horas de clases. En estas operaciones se detenía a diversos estudiantes y, para ello, los militares contaban con listas en las cuales se consignaba los nombres de los estudiantes supuestamente involucrados en actividades subversivas.

1.7. Intervención administrativa de la UNMSM

En mayo de 1995, el gobierno de Fujimori intervino administrativamente la UNMSM y formó una comisión reorganizadora (CORE) que destituyó a las autoridades universitarias y a los tercios estudiantiles y tomó diversas medidas arbitrarias. El pretexto para esta intervención fue la anulación de los resultados de las elecciones del nuevo rector:

Ahora hay condiciones coyunturales que posibilitan que sectores de profesores con determinados vínculos al gobierno se sienten marginados de la conducción de la universidad [...] Porque se anula una elección que ellos habían ganado (MUSA) y los perdedores [vinculados al PCP Patria Roja] organizan una nueva elección sin la participación del MUSA y reeligen a Wilson Reátegui. (Docente de Ciencias Sociales)

La intervención administrativa tenía la finalidad de entregar el control de la UNMSM a docentes cercanos al fujimorismo y, de esta manera, iniciar una reorganización que evitara que, desde la Universidad, se articularan movimientos opositores al régimen autoritario. Un importante sector de docentes que habían simpatizado inicialmente con el PCP-SL terminaron colaborando con las autoridades

²³ El caso de Juan Gregorio Felipe Maquera fue asumido por APRODEH, mientras que el caso de Juan Vargas Vallejo fue asumido por COMISIDHEH.

²⁴ Ernesto Castillo (desaparecido en octubre de 1990) y Miguel Crispín (desaparecido en agosto de 1991).

interventoras, incluso ocupando cargos de importancia.²⁵ En este sentido, hay que tener en cuenta que ya en 1993, durante el referéndum para aprobar la Constitución Política fujimorista, un importante número de estudiantes se movilizó a favor del «no»

La instalación de la comisión reorganizadora significó la introducción de medidas más represivas contra cualquier expresión opositora: «Primero te vigilaban de manera encubierta, porque tú notabas miradas, notabas seguimientos. Pero después la vigilancia fue de manera descarada, con cámaras [...] En todos lados, a toda hora, permanentemente» (ex dirigente del PCP Patria Roja en Derecho).

Frente a la arbitrariedad mostrada por el gobierno y el autoritarismo de la comisión reorganizadora, se comenzaron a formar nuevos grupos estudiantiles como el Colectivo Amauta, Integración Estudiantil y Juventud Popular, los cuales logran articular la protesta contra el gobierno de Alberto Fujimori y el rechazo a la comisión reorganizadora. Finalmente, estos grupos tuvieron una importante participación en el movimiento interuniversitario que buscó la caída del gobierno de Alberto Fujimori.

La UNMSM protagonizó nuevas movilizaciones, pero esta vez de carácter pacífico y masivo. Un elemento importante de este proceso fue que se vio a la comunidad universitaria (en especial los estudiantes) como un actor clave en el camino de retorno a la democracia.

El MRTA, por su parte, concibió a la UNMSM como un espacio fundamentalmente de propaganda política y militar. Por ello, su presencia estuvo asociada a desfiles con armas y ropa militar. La diferencia entre el PCP-SL y el MRTA es que este último no tuvo la necesidad de articular una estrategia política al interior de la Universidad. El hecho de contar con el apoyo de grupos políticos como Pueblo en Marcha, UDP y posteriormente el BPR le permitió tener acceso a las dirigencias estudiantiles e incluso establecer alianzas con algunos partidos de la izquierda legal, lo cual fue fundamental para su estrategia de captar nuevos cuadros e integrarlos a sus filas. El MRTA no recurrió al enfrentamiento porque percibió en los otros grupos estudiantiles un espacio potencial para crecer. El MRTA experimentó su mayor crecimiento político en la UNMSM entre 1986 y 1987, cuando el MIR, grupo con trabajo político en la Universidad, se integró a la estructura del MRTA.

Sin embargo, el MRTA terminó siendo desplazado por el PCP-SL, organización que logró monopolizar el discurso del conflicto armado. Además, parte de los brazos políticos del MRTA comenzaron a tomar distancia por la denominada «senderización» del MRTA. Al final, esta organización quedó aislada y poco a poco perdió militantes, y los que se quedaron fueron capturados por las fuerzas del orden.

²⁵ Un caso bastante representativo fue el de un conocido docente quien, luego de apoyar activamente al PCP-SL durante los ochenta, terminó con una importante ubicación en la lista parlamentaria denominada Perú 2000.

1.9. Conclusiones

La intervención del Estado en la Universidad atravesó cuatro etapas de etapas en tiempos políticos distintos. Inicialmente se mostró indiferente a los problemas de la UNMSM. En un segundo momento, la represión policial fue indiscriminada y desproporcionada. El tercer momento estuvo caracterizado por la militarización de la vida universitaria, cuando la Universidad fue incluida entre los objetivos de la lucha contrasubversiva. En un cuarto momento, cuando la subversión estaba totalmente controlada, el Estado intervino administrativamente la Universidad para subordinarla a los intereses del gobierno autoritario de Alberto Fujimori. Es importante tener en cuenta que, en este cuarto momento, las autoridades interventoras contaron con la colaboración de un sector de docentes que, durante los años ochenta, apoyaron la expansión del PCP-SL.

La estrategia del Estado giró alrededor de las demandas de una opinión pública alimentada de imágenes totalmente tergiversadas. Así, a inicios de los años ochenta predominaba el perfil del universitario vándalo (que correspondió con la etapa de la indiferencia estatal). Posteriormente, tomó cuerpo la idea del estudiante sanmarquino como sinónimo de subversivo. La consecuencia de esto fue la militarización de la vida universitaria. Esta estrategia, en el fondo, fue la continuidad de la indiferencia estatal, ya que ignoró la capacidad de la Universidad para controlar a los grupos subversivos, e incluso terminó frenando las diversas iniciativas universitarias contra la violencia.

El espacio de los grupos políticos universitarios fue marcadamente masculino, no solamente por la presencia mayoritaria de hombres en las dirigencias, sino fundamentalmente por la subordinación de la mujer en el mundo de la política, el cual se ligaba a características relacionadas con la fuerza y la dominación. Por ello, si bien había mujeres, su presencia apareció masculinizada o subordinada. Dos testimonios sirven de ejemplo de lo dicho. El primero alude a la presencia de una docente de Psicología que encabezaba con gran autoritarismo y verticalidad una movilización del PCP-SL. El segundo menciona a un ex dirigente estudiantil que empleó el término «política húmeda» para referirse a la utilización de la mujer como señuelo para la captación de militantes varones.

Para fines de los años ochenta, la Universidad tuvo que enfrentar la violencia proveniente de los grupos subversivos y del mismo Estado. En ese contexto se ensayaron, desde la Universidad, estrategias para contener las lógicas basadas en la violencia. Sin embargo, no se les dio la suficiente importancia.

Frente a la presencia de manifestaciones de grupos subversivos, el Estado respondió con la represión policial indiscriminada en la segunda mitad de los años ochenta y la militarización de la vida universitaria en los años noventa. La identificación de la Universidad con la violencia y la estigmatización de los sanmarquinos como subversivos produjeron que las respuestas represivas del Estado fueran cada día más violentas.

La respuesta estatal, basada en la idea difundida acerca de la necesidad de poner orden al interior de una Universidad supuestamente caótica, creó el clima necesario para que el PCP-SL pudiera crecer en el sector de los estudiantes radicalizados que, al sentirse entre dos fuegos, se vieron atraídos por su estrategia militar.

A inicios de los años noventa, pese a que había presencia subversiva en la Universidad, ésta no era mayoritaria. Cuando la educación superior fue incorporada a la lógica de la lucha contrasubversiva, la Universidad fue intervenida y en su interior se instaló una base militar. Este hecho no produjo la derrota del PCP-SL y fueron, más bien, acontecimientos como la captura de los principales militantes del MRTA y el PCP-SL –entre ellos, Abimael Guzmán en 1992–, la posterior firma del denominado «acuerdo de paz» entre los líderes del PCP-SL y el fujimorismo y la división interna del PCP-SL los que, a la larga, condujeron al desgaste y desaparición de las organizaciones subversivas.

CONCLUSIONES GENERALES DEL INFORME CVR (seleccionadas)²⁶

Sobre el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso

- La CVR considera que la causa inmediata y fundamental del desencadenamiento del conflicto armado interno fue la decisión del PCP-SL de iniciar la «lucha armada» contra el Estado Peruano, a contracorriente de la abrumadora mayoría de peruanos y peruanas, y en momentos en que se restauraba la democracia a través de elecciones libres.
- Para la CVR, el PCP-SL fue el principal perpetrador de crímenes y violaciones de los derechos humanos tomando como medida de ello la cantidad de personas muertas y desaparecidas. Fue responsable del 54% de las víctimas fatales que nos fueron reportadas.
- La CVR ha comprobado que el PCP-SL desplegó extremada violencia e inusitada crueldad que comprendieron la tortura y la sevicia como formas de castigar o sentar ejemplos intimidatorios en la población que buscaba controlar.
- La CVR ha encontrado que el PCP-SL fue en contra de las grandes tendencias históricas del país. Poniendo en práctica una férrea voluntad política, se expresó como un proyecto militarista y totalitario de características terroristas que no conquistó el apoyo duradero de sectores importantes de peruanos.
- La CVR considera que el PCP-SL sustentó su proyecto en una ideología de carácter fundamentalista, centrada en una rígida preconcepción del devenir histórico, encerrada en una visión únicamente estratégica de la acción política y, por tanto, reñida con todo valor humanitario. El PCP-SL desdeñaba el valor de la vida y negaba los derechos humanos.
- La CVR ha constatado que el PCP-SL logró su cohesión interna a través del llamado «pensamiento Gonzalo» que re-erigió el culto a la personalidad de Abimael Guzmán Reinoso, fundador y dirigente de la organización, a quien se le consideró «la encarnación del pensamiento más elevado en la historia de la humanidad».
- La CVR ha determinado que, de acuerdo con su ideología, el PCP-SL adoptó una estrategia orientada a provocar de manera consciente y constante respuestas desproporcionadas por parte del Estado sin tener en cuenta el profundo sufrimiento que ello ocasionaba a la población por la que decía luchar.
- La CVR considera que el PCP-SL llevó la ideología fundamentalista y la organización totalitaria a sus extremos. En su acción subversiva se constata una trágica ceguera: ve clases, no individuos; de allí, su falta absoluta de respeto a la persona humana y al derecho a la vida, incluyendo la de sus militantes. El PCP-SL alimentó en ellos una vena fanática que se convirtió en su sello de identidad.

²⁶ Esta selección incluye solo las conclusiones referidas a la actuación del PCP-SL y al sistema educativo peruano. El texto completo de las conclusiones se encuentra en el tomo VIII del Informe Nacional de la CVR.

- La CVR ha constatado características terroristas del PCP-SL que se desplegaron desde un comienzo a través de «ajusticiamientos» realizados con sevicia, prohibición de entierros y otras manifestaciones delictivas, incluido el uso de coches-bomba en las ciudades.
- La CVR encuentra asimismo un potencial genocida en proclamas del PCP-SL que llaman a «pagar la cuota de sangre» (1982), «inducir genocidio» (1985) y que anuncian que «el triunfo de la revolución costará un millón de muertos» (1988). Esto se conjuga con concepciones racistas y de superioridad sobre pueblos indígenas.
- La CVR ha encontrado que el PCP-SL se aprovechó de ciertas instituciones del sistema educativo como principal cabecera de playa y que, a través de ellas, logró expandir su prédica y captar núcleos minoritarios de jóvenes de uno y otro sexo en diferentes partes del país. Si bien ofrecía a los jóvenes una utopía que les brindaba identidad totalizante, en el fondo los encerraba en una organización fundamentalista y opresora a través de cartas de sujeción a Abimael Guzmán Reinoso.
- La CVR ha constatado que la prédica del PCP-SL pudo tener aceptación fugaz, en razón de la incapacidad del Estado y de las elites del país para responder a las demandas educativas de una juventud frustrada en sus esfuerzos de movilidad social y de aspiración de progreso.
- La CVR ha encontrado que el PCP-SL secundó las tesis maoístas y convirtió a las zonas rurales en el escenario principal del conflicto. Sin embargo, no tomó en cuenta las necesidades y aspiraciones económicas del campesinado, ni sus organizaciones propias ni sus especificidades culturales, y convirtió, más bien, a los campesinos en «masa» que debía someterse a la voluntad del partido. La disidencia individual en la «masa» llevó a asesinatos y aniquilamientos selectivos, y la disidencia colectiva condujo a masacres y arrasamientos de comunidades enteras.
- La CVR ha establecido que la presencia del PCP-SL en los andes y la respuesta contrasubversiva del Estado revivió y «militarizó» viejos conflictos intracomunales e intercomunales. Catalogó como «enemigos de clase» a los sectores de la sociedad rural más conectados al mercado o a las redes e instituciones regionales o nacionales, y decretó su destrucción. Su «guerra campesina» contra el Estado se convirtió en muchos casos en enfrentamientos entre campesinos.
- La CVR ha constatado que la violencia extrema practicada por el PCP-SL en las localidades rurales de los andes se extendió también a los centros urbanos. Lima y otras ciudades fueron también escenarios complementarios y sufrieron sabotajes, asesinatos selectivos, paros armados y actos terroristas, especialmente bajo la modalidad de coches-bomba.
- La CVR señala que la concepción ideológica del PCP-SL implicaba la destrucción del «viejo estado» desde sus cimientos. Ello los llevó al asesinato de autoridades locales —alcaldes, gobernadores, tenientes gobernadores, jueces de paz— y de autoridades nacionales —ministros, parlamentarios y otros representantes de los

poderes del Estado—. ²⁷ Del total de reportes recibidos por la CVR sobre víctimas fatales causadas por el PCP-SL, el 12% eran autoridades. Además, el PCP-SL incurrió en el asesinato masivo de dirigentes sociales, hombres y mujeres, dirigentes comunales, alcaldes varas, dirigentes campesinos, sindicales, barriales, magisteriales y de organizaciones de mujeres.

- La CVR señala que, por la generalidad y sistematicidad de estas prácticas, miembros del PCP-SL, y en especial su dirección nacional y su denominada jefatura, tienen directa responsabilidad en la comisión de crímenes de lesa humanidad en el marco de ataques armados contra la población civil, cometidos a gran escala o bien como parte de una estrategia general o planes específicos. Del mismo modo, estas conductas constituyen, a juicio de la CVR, graves infracciones a los Convenios de Ginebra, cuyo respeto era obligatorio para todos los participantes en las hostilidades. ²⁸
- La pericia con la que actuó el PCP-SL en el terreno, escudándose en la población civil, evitando el uso de distintivos y atacando a traición, entre otros métodos similares como el recurso a acciones terroristas, constituyó un calculado mecanismo que buscaba provocar reacciones brutales de las fuerzas del orden contra la población civil, con lo que se incrementaron en una forma extraordinaria los sufrimientos de las comunidades en cuyos territorios se llevaban a cabo las hostilidades.
- La CVR encuentra la más grave responsabilidad en los miembros del sistema de dirección del PCP-SL por el conflicto que desangró a la sociedad peruana, por los siguientes elementos:
 - Por haber dado inicio a la violencia en contra del sentimiento abrumadoramente mayoritario de la población;
 - por haber planteado su lucha contra la democracia peruana con una estrategia sanguinaria;
 - por las prácticas violentas de ocupación y control de territorios rurales y poblaciones campesinas con un alto costo en vidas y en sufrimiento humano;
 - por su política de genocidio mediante actos de provocación al Estado;
 - por su decisión de proclamar el llamado «equilibrio estratégico» que acentuó el carácter terrorista de sus acciones.
- La CVR hace notar la profunda irresponsabilidad y menosprecio del PCP-SL hacia sus propios militantes, a quienes se inducía a matar y a morir de la manera más cruel y sanguinaria, mientras que sus dirigentes máximos, especialmente Abimael Guzmán Reinoso, permanecían en Lima, exentos de riesgos físicos y privaciones, prácticamente durante todo el conflicto. Esta incongruencia se expresó de la ma-

²⁷ La CVR ha recibido reportes de 930 autoridades locales asesinadas por el PCP-SL; sin embargo, la CVR estima que la cifra real es mucho mayor.

²⁸ Se refiere a normas del Derecho Internacional Humanitario recogidas en el artículo 3 común a los Convenios de Ginebra.

nera más patente cuando, tras ser capturado, Abimael Guzmán Reinoso abandonó casi inmediatamente la tesis del «equilibrio estratégico» y solicitó al gobierno un «acuerdo de paz» junto con un reconocimiento explícito y sumamente elogioso al gobierno dictatorial de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos.

- La CVR expresa su pesar por los miles de jóvenes que resultaron seducidos por una propuesta que constataba los profundos problemas del país y proclamaba que «la rebelión se justifica». Muchos de ellos, con voluntad de transformar esa realidad injusta, no advirtieron que el tipo de rebelión que planteaba el PCP-SL implicaba el ejercicio del terror y la implantación de un régimen totalitario. Quedaron así encuadrados en una organización absolutamente vertical y totalitaria que les inculcaba el desprecio a la vida, castigaba las discrepancias y exigía plena sumisión. Muchos de ellos murieron inútil y cruelmente. La CVR llama al país a impulsar las reformas institucionales necesarias para que proyectos terroristas y totalitarios no encuentren nunca más repercusión alguna entre los jóvenes.
- La CVR constata que, a diferencia de otros países de América Latina por esa misma época, entre 1980 y 1992, el conflicto armado interno se desarrolló mientras imperaba en el Perú un régimen democrático, con elecciones libres, libertad de prensa y el sistema político más inclusivo de nuestra historia contemporánea. El PCP-SL y el MRTA se autoexcluyeron de manera unilateral del sistema democrático y, más bien, socavaron con sus acciones armadas el régimen político democrático instaurado en 1980.

Sobre el sistema educativo y el magisterio

- La CVR ha comprobado que el Estado descuidó durante varias décadas el tema educativo. Hubo proyectos modernizadores en la década del 60, pero fracasaron. Ni la ley universitaria ni la reforma educativa de 1972 lograron revertir esta tendencia. Tampoco neutralizaron el predominio de pedagogías tradicionales autoritarias. En aquellos espacios que el Estado fue dejando en su repliegue, germinaron nuevas propuestas. Ellas propugnaban un cambio radical, no asimilable por el sistema social y político, sólo alcanzable por la vía de la confrontación y sustentado en un marxismo dogmático y simplificado, que se expandió ampliamente en las universidades durante la década de 1970. Esos nuevos contenidos se transmitieron utilizando los viejos marcos pedagógicos autoritarios que no fueron cuestionados.
- La CVR ha comprobado que, entre muchos maestros y estudiantes universitarios, se volvió parte del sentido común considerar el cumplimiento fatal de la historia a través de la vía de la confrontación. Esa visión abrió espacios para el desarrollo de propuestas autoritarias de extrema izquierda. La del PCP-SL fue sólo la más extrema.

- La CVR ha comprobado que, en ese contexto, el PCP-SL buscó instrumentalizar las instituciones educativas: universidades, colegios secundarios, institutos superiores e incluso academias preuniversitarias. El sentido común dogmático y la ambigüedad de los grupos radicales frente a la violencia le fueron favorables. A través del amedrentamiento o la cooptación logró ubicar maestros en colegios donde le interesaba realizar una labor proselitista. Aprovechando y alimentando una versión maximalista de la autonomía universitaria, accedió en algunos casos a las direcciones de Bienestar Universitario o, al menos, encontró un santuario en viviendas y comedores. Allí desarrolló un proselitismo sustentado en prácticas como el clientelismo y la movilización de los sentimientos de discriminación y agravio de los estudiantes pobres y provincianos, que utilizaban mayormente esos servicios. A esa población universitaria, carente de redes sociales en sus lugares de estudio, les ofrecía además identidad y sentido de pertenencia.
- La CVR encuentra una grave responsabilidad del Estado: i) en el descuido de la educación pública en medio de un conflicto que tenía al sistema educativo como importante terreno de disputa ideológica y simbólica; ii) en el amedrentamiento y/o la estigmatización de comunidades enteras de maestros y estudiantes de universidades públicas, especialmente de provincias;²⁹ iii) en el deterioro de la infraestructura de servicios de varias universidades públicas;³⁰ iv) en haber permitido graves violaciones de los derechos humanos de estudiantes y profesores por el hecho de ser tales.³¹
- La CVR repudia los crímenes cometidos contra estudiantes, profesores y trabajadores, al margen de su afiliación política. Condena especialmente la matanza de más de cien estudiantes, profesores y trabajadores de la Universidad Nacional del Centro (UNCP), por los diferentes actores de la guerra —incluyendo escuadrones de la muerte— enfrentados en un fuego cruzado y confuso. Condena, asimismo, la masacre de ocho estudiantes y un profesor de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta, en julio de 1992 y la posterior amnistía de los perpetradores, miembros del escuadrón de la muerte denominado «Colina» en 1995. Señala, a partir de sus investigaciones, que además de las ya mencionadas, las universidades de San Cristóbal de Huamanga, Hermilio Valdizán de Huánuco, Callao, Huacho y San Marcos, entre otras, resultaron afectadas por la estrategia contrasubversiva de detenciones-desapariciones y destrucción de infraestructura y, durante el régimen autoritario de la década de 1990, por la instalación de bases militares en los campus universitarios.

²⁹ Aunque poco aplicada, en la década de 1990 la ley de «apología del terrorismo» legalizó el amedrentamiento al magisterio.

³⁰ Véase el apartado sobre «Las Universidades» en el tomo III del Informe.

³¹ De acuerdo a testimonios recogidos por la CVR, del total de víctimas producidas por agentes del Estado durante el conflicto, el 3% fueron maestros y el 2.4% estudiantes universitarios o de institutos superiores.

La Secretaría Nacional de la Juventud, adscrita al Ministerio de Educación, es el órgano del Estado peruano encargado de formular, proponer, evaluar y supervisar el cumplimiento de las políticas de Estado en materia de juventud, en temas de empleabilidad, mejoramiento de la calidad de vida, inclusión social, participación y acceso a espacios en todos los ámbitos del desarrollo humano.



Calle Compostela 142, Santiago de Surco, Lima 33, Perú.
Teléfono (511) 271 4943
www.juventud.gob.pe